



## Yo creo

PEP MASABEU

Desde el año 2000, trabaja en Braval, el proyecto de integración a través del deporte impulsado por el Opus Dei en el barrio barcelonés del Raval. Desde hace cinco años, este doctor en Pedagogía es además el presidente de esta iniciativa.



ALGUIEN QUE  
AYUDA ESTÁ  
EN LA  
ANTESALA  
DE TOPARSE  
CON DIOS»

Por J. Beltrán / Madrid

► **Toda una vida cubriendo la información vaticana. Intuyo que las 208 páginas del libro se quedarán cortas...**

—El proyecto nace cuando la realidad del barrio cambia. Si en España había un 1% de inmigrantes, en el Raval ya estábamos en el 10%. Desde la Iglesia de Montalegre ya se venía haciendo una labor de ayuda en el barrio, lo que tocaba en ese momento era adaptarla. A partir de ahí elaboramos un plan para crear espacios donde convivieran personas diferentes buscando el ascenso social traducido en la inserción laboral. ¿Y cómo arrancar con un objetivo en abstracto? Jugando al fútbol.

► **¿Una pelota une?**

—Siempre y cuando mezcles en un mismo equipo la diversidad. De lo contrario, mantienes y fomentas el gueto. Ahora tenemos doce equipos en competición donde están forzadamente mezclados chavales de 30 países. Jugamos en la liga escolar de Barcelona y no vamos mal. En varias ocasiones nos han dado el premio a la deportividad, que conceden los árbitros. Eso vale un imperio, teniendo en cuenta que nuestros equipos son considerados de alto riesgo.

► **El 49% de la población del Raval es inmigrante. ¿Es un polvorín por explotar?**

—Puede. Si no lo ha hecho es porque hay una red social que lo está aplacando: colegios, parroquias, asistentes sociales... Y, sobre todo, los vecinos y las fami-



Rubén Mondelo

«A LOS POLÍTICOS  
LES FALTAN HORAS DE  
VOLUNTARIADO Y  
TOCAR LA REALIDAD»

lias se están volcando unos con otros. Nosotros intentamos que los chavales estén ocupados, presionamos para que vayan al cole y hemos logrado que nuestros chicos tengan un absentismo cero. Entre otras cosas, porque saben que, si faltan a clase, no juegan. La primera vez que se lo dije a uno, me retó. No le sirvió y fue una lección para los que venían detrás. Ahora las familias están muy implicadas porque ven que esto es una apuesta segura por la promoción de sus hijos.

► **Después de este tiempo, habrá podido recoger algo de lo sembrado.**

—Viví como un sueño cuando el primero de los jóvenes del centro terminó la carrera y cada vez que viene uno con un contrato de trabajo lo recuerdo. Este año tenemos dieciséis voluntarios que fueron parte del programa hace unos años. En ellos ha calado el mensaje de la generosidad: si a mí me han ayudado a salir, yo tengo que ayudar.

► **No obstante, es un camino largo.**

—Y tanto. Es una carrera de largo recorrido. Si me preguntas los frutos de esta semana, no te puedo decir nada más allá que los juveniles han ganado o perdido un partido.

► **¿Cómo se cuele Dios ahí?**

—Una persona que echa una mano a otra está en la antesala de encontrarse a Dios, sea de la religión que sea. Tenemos jóvenes de nueve religiones, respetamos todas las creencias pero no escondemos nuestra identidad cristiana. De hecho, viene un sacerdote una vez a la semana y quien quiere se acerca a él.

► **Francisco insiste una y otra vez que los inmigrantes no son el problema. Parece que no todos lo tienen tan claro...**

—No es un problema, sino la solución. Además, es una oportunidad para ejercer la caridad. La gente de la calle con la que yo me muevo lo vive así. Otra cosa es verlo desde una determinada institución que teoriza nuestra realidad.

► **¿Les faltan horas de voluntariado a nuestros políticos?**

—Por supuesto. Les falta tocar la realidad.

► **Se trata de una obra del Opus Dei. Como vivimos de los clichés, habrá a quien no le cuadre que estén en un barrio obrero.**

—Todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo valora. Ni me escondo ni se lo restringo a nadie por la cara. A veces llegamos a pensar que ir de aconfesionales es lo mejor para no molestar al otro. Sin embargo, yo tengo la experiencia de mostrar con naturalidad mi fe y no tener ningún problema, más bien lo contrario. Simplemente vivo y, a partir de ahí, hay a quien eso le hace cuestionarse su fe y pregunta.

► **A usted que está a pie de calle, ¿cómo le suena cada vez que escucha decir a alguien que la Iglesia tiene que pagar el IBI porque goza de privilegios?**

—No se enteran mucho. Durante los primeros años del centro, cada vez que se acercaban unas elecciones, los candidatos de todos los partidos querían venir a darse una vuelta. Siempre les he cerrado las puertas durante la campaña y los invitaba a venir quince días después de las votaciones para que nos conocieran de verdad. Y no venían. Por supuesto, ya ni llaman.